

Noche y día
De izquierda a derecha y de arriba abajo: edificio Hoftorens, el más alto de la ciudad; interior del Ayuntamiento; surfers en el puerto de Scheveningen; vista nocturna frente a la estación de tren; parada del tranvía; puestos callejeros de comida, y atardecer en Spuiplein, popularmente conocida como 'Plaza de la cultura'.



vicijor



La **hay** **a**

puro contraste

Palacios y museos para parar un tranvía, edificios de vanguardia y hasta una playa para 'surfear' sobre las olas del Mar del Norte. **¿Quién dijo que ésta era una aburrida ciudad de políticos?**

por Andrés Campos — fotos Ángel López Soto —



Aquí sí hay playa. A sólo 10 minutos del centro se encuentra el barrio de Scheveningen, destino vacacional de muchos holandeses. Pasear por su playa es una agradable experiencia en cualquier época del año y a cualquier hora del día. Frente al mar, se alza un palacete de principios de siglo, el Kunthaus, construido en 1865 y convertido hoy día en un lujoso hotel. Aquí actuaron por primera vez en Europa los Rolling Stones.

LOS ESPAÑOLES SOMOS, DESPUÉS DE LOS HOLANDESES, LOS PRINCIPALES VISITANTES DEL PARQUE MADURODAM, QUE REPRODUCE HOLANDA EN MINIATURA

Una cigüeña con una anguila en el pico, tal es el símbolo de La Haya desde 1541. La razón, según nos explican los hayenses (o 'hagacomitenses'), es que éste es un animal que abre mucho la boca, como los políticos que colman esta ciudad: es la sede del Gobierno y el Parlamento holandeses, y del Tribunal Penal Internacional. Antiguamente, a las cigüeñas les cortaban las alas para que se dejaran de migraciones y se estuviesen todo el día limpiando el lugar de despojos de pescado y roedores. Alguien dirá que convivir con estos pájaros es el precio que hay que pagar por ser la capital del país. Error. La capital de Holanda es Amsterdam, aunque La Haya sea la sede administrativa y donde vive la reina Beatrix cuando no anda de viaje, cosa que se sabe, que la soberana está en casa, porque la bandera holandesa ondea en el palacio de la calle Noordeinde. Viaja mucho (tiene un presupuesto de 1,6 millones de euros en vuelos al año), y cuando está fuera del país, arrían la bandera.

ARQUITECTURA, TERRAZAS Y MUSEOS

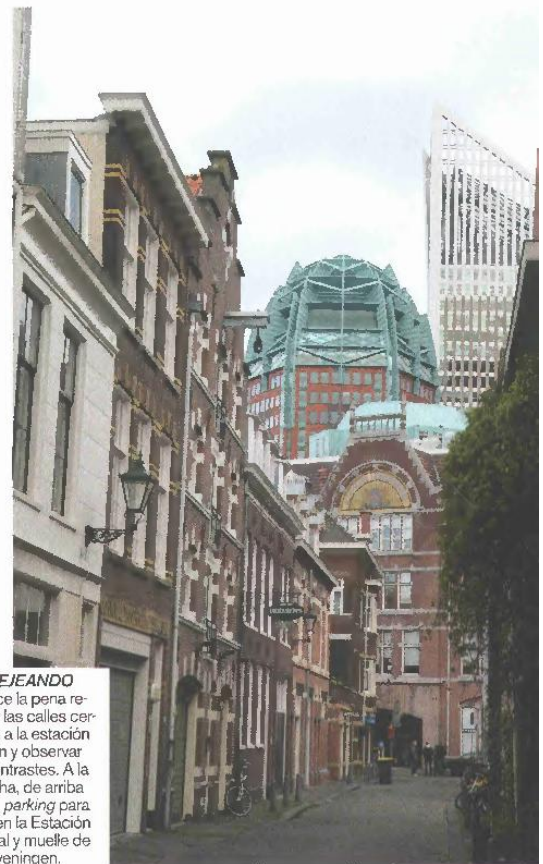
Pero también tiene su lado bueno ser sede gubernamental, parlamentaria y diplomática, y es que la ciudad está llena de ejemplos arquitectónicos formidables, de los que se enseñan con gusto a las visitas. Los hay ultramodernos, como el Ayuntamiento, de Richard Meier. Y los hay venerables, como la Sala de los Caballeros, un edificio del siglo XIII donde se inaugura solemnemente el año político y que, junto con las dos cámaras, la Alta y la Baja, rodea el Binnenhof o Patio del Parlamento. Para tal ocasión, la reina procura estar presente. Muy cerca de aquí queda la también monumental Plein, que significa 'Plaza' a secas. Desde el pedestal que hay en el centro, Guillermo de Orange, gran admirador de Felipe II -tanto que le dedicó una Apología-, domina un alegre panorama de terrazas y puestos donde políticos y turistas zampan arenques crudos con gesto similar al que bebe de un porrón, pegando el occipucio a la espalda, movimiento que aprovechan las gaviotas para lanzarse en picado sobre el indefenso arenque. Yendo de una a otra plaza, Binnenhof y Plein, es imposible no fijarse en el museo Mauritshuis, un palacete del siglo XVII que se refleja en las aguas del lago Hofvijver. *La lección de anatomía*, de Rembrandt, y *La joven de la perla*, de Vermeer, son las estrellas de esta pequeña pinacoteca que se puede recorrer en menos de una hora sin saltarse ningún cuadro ni ir a paso de legionario. Todas las del mundo deberían ser así.

UNA CIUDAD A PEQUEÑA ESCALA

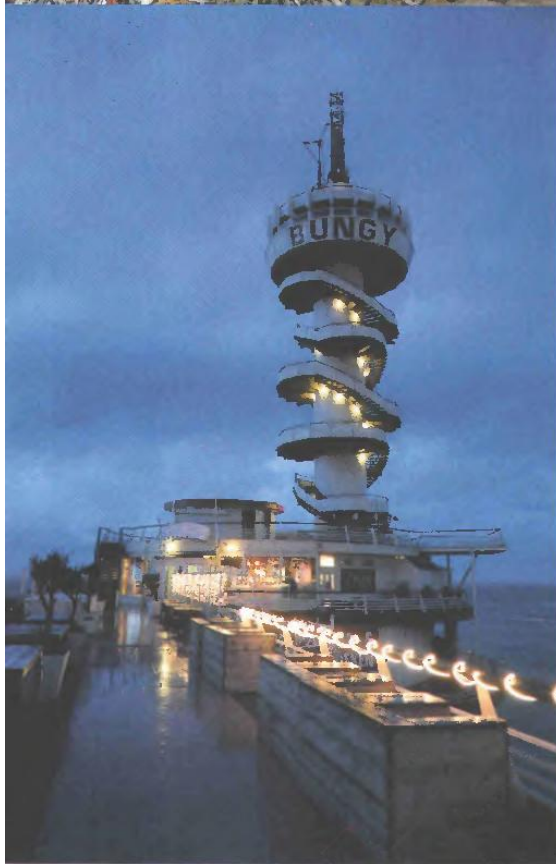
Otro museo que no cansa y, mejor todavía, que impresiona al visitante, es el consagrado al artista gráfico holandés Maurits Cornelis Escher (1898-1972). Se encuentra en el palacio de Lange Voorhout, donde la reina Emma, bisabuela de la actual, pasaba los inviernos. Escher, además de un soberbio grabador, fue el creador de algunas de las más endiabladas y risueñas trampas visuales que pueden tenderse a la mente humana: escaleras que suben y suben hasta llegar de nuevo al punto de partida, una bandada de aves negras que es al mismo tiempo una bandada de peces blancos, una mano que dibuja una mano que dibuja a su vez la primera mano... La gran atracción del museo es una pequeña habitación (real, no dibujada) cuya perspectiva hace que el visitante parezca gigantesco en un rincón y ridículamente canijo en otro... Los niños enloquecen de emoción. La habitación de Escher sería un vestíbulo ideal para el parque Madurodam, donde, en una superficie como tres campos de fútbol, se han reproducido a escala 1:25 los más conocidos edificios e infraestructuras públicas de Holanda, con movimiento de vehículos y personillas para que la sensación de Gulliver en Liliput sea total.

Pueden verse los molinos de Leidschendam drenando los pólderes (terrenos ganados al mar) y los barcos turísticos navegando por los canales de Amsterdam, por ejemplo. Por alguna razón misteriosa, los españoles somos, después de los propios holandeses, los principales visitantes y admiradores de este país miniaturizado que hace sentirse importantes incluso a los seres más insignificantes.

También al norte de la ciudad, al igual que el parque Madurodam, se halla el Museo Municipal de La Haya, que atesora la mayor colección mundial de obras de Mondrian. Y más al norte, encontramos la playa de Scheveningen. Es grandecita (3,5 km) y, para alguien que viene del sur, distinta. Quédense con esta escena: en primer término, docenas de *surferos*, envueltos en neopreno, luchando contra el oleaje y el granizo; detrás, afantasmado por las ráfagas de arena, un antiguo y archilujoso hotel-balneario, el Kurhaus, donde actuaron por primera vez en Europa los Rolling Stones; y, al fondo, una estructura inclasificable, mezcla de muelle y platillo volante, con galería comercial cubierta y restaurante panorámico, que se adentra 300 metros en el mar. En España, desde luego, no tenemos nada parecido. ■



CALLEJEANDO
Merece la pena recorrer las calles cercanas a la estación de tren y observar los contrastes. A la derecha, de arriba abajo, *parking* para bicis en la Estación Central y muelle de Scheveningen.



Guía PRÁCTICA

CÓMO LLEGAR

En avión. Lo más fácil y barato es volar a Amsterdam y coger en el aeropuerto un tren hasta La Haya (7 €), que está a 45 km. **Easyjet** (www.easyjet.com) vuela desde Madrid y **Vueling** (www.vueling.com) y **Transavia** (www.transavia.com), desde Barcelona y otras ciudades españolas.

COMER

Schlemmer. Lange Houtstraat, 17. Telf. 00 31 70 360 9000. www.ropeni.nl/schlemmer. Café-restaurant con estilo propio y ambiente distendido, cerca de la Plaza y del Museo Mauritshuis. Entre 20 y 35 €.

Maxime. Denneweg, 10b. Teléfono: 00 31 70 360 9224. www.restaurantmaxime.nl. Pequeño bistró de cocina creativa, muy acogedor. Traen platos hasta que uno dice basta. Precio medio: 33 €.

DORMIR

Babylon Hotel. Koningin Julianaplein, 35. Telf. 00 31 70 381 4901. www.edencityhotels.com. Junto a la estación central, renovado, muy cómodo y con agradables detalles decorativos. Hab. doble: desde 62 €.
Mozaic. Laan Copes van Catteburch, 38-40. Telf. 00 31 70 352 2335. www.mozaic.nl. Pequeño, de diseño moderno, con merecida fama y precio razonable, cerca del parque Madurodam. Hab. doble: 99 €.

INFORMACIÓN

Museo Mauritshuis. Precio: 10,5 €. www.mauritshuis.nl.
Museo Escher. Precio: 7,5 €. www.escherinhetpaleis.nl.
Madurodam. Precio: 14,5 €. www.madurodam.nl.
Turismo de Holanda. Telf. 913 60 50 40. www.holland.com.



MAPA: JAVIER B. ULOSIO

PRÓXIMA SEMANA: LA GARROTXA

mía 55